

# DEL *AMADÍS* AL NARCO: EL CONCEPTO DE LOS SUJETOS ENDRIAGOS A LA LUZ DEL ENDRIAGO<sup>1</sup>

*From Amadís to Drug Trafficking: the Concept of Endriago Subjects in Light of the Endriago*

DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (MÉXICO)  
DGTRAPAGA@HOTMAIL.COM  
ORCID: 0000-0001-5203-6759

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.803>  
vol. 25 | enero 2022 | 163-177

Recibido: 17/08/2021 | Aceptado: 30/08/2021

## Resumen:

Este trabajo examina la categoría de “sujetos endriagos” propuesta por Sayak Valencia para estudiar la violencia, específicamente la vinculada al narcotráfico, derivada del capitalismo actual. En particular, se explora la relación entre la categoría acuñada por Valencia y su fuente, el Endriago del *Amadís* de Rodríguez de Montalvo. El artículo se cuestiona la pertinencia del referente del monstruo amadisiano para explicar la violencia del capitalismo actual, pues no corresponde ni al problema ni a las perspectivas teóricas de Valencia y produce una simplificación en el análisis al desviar la atención a la Edad Media.

<sup>1</sup> Este trabajo se realizó en el marco y con financiamiento del Proyecto PAPIIT (núm. IN405919), “La construcción narrativa en los ciclos de caballerías hispánicas”, de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Asimismo, es parte de las actividades del Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballeresca (SEM/01\_011\_2019) de la misma Facultad.

**Palabras clave:**

Endriago, sujetos endriagos, Sayak Valencia, violencia

**Abstract:**

This work examines Sayak Valencia's "endriago subjects" as a concept to study violence, specifically the one linked to drug trafficking and derived from current capitalism. It explores the relationship between the category created by Valencia and its source, the Endriago from Rodríguez de Montalvo's *Amadís*. The article questions the relevance of the Amadisian monster as a referent to explain the violence of current capitalism, since it does not correspond to neither the problem nor the lines of theoretical analysis proposed by Valencia and it produces an oversimplification in the analysis by diverting attention to the Middle Ages.

**Keywords:**

Endriago, Endriago Subjects, Sayak Valencia, Violence

El Endriago es un monstruo conocido principalmente en los círculos especializados en literatura tardomedieval y renacentista, en particular en los libros de caballerías, pues el episodio que le dio fama pertenece al *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo (h. 1496). En el año 2010 este monstruo sirvió para la creación de una categoría de análisis novedosa fuera del ámbito de la literatura de los siglos XV y XVI: los sujetos endriagos, propuesta por la académica Sayak Valencia como una clave de su análisis de la violencia en el capitalismo actual, en concreto vinculada al narcotráfico, en su libro *Capitalismo gore. Control económico, violencia y narco poder*. La obra en cuestión comienza a ser un referente en su campo: recibió en 2010 el premio Estado Crítico al mejor ensayo, posteriormente fue reeditada por Paidós (2016) con el subtítulo *Control económico, violencia y narco poder* y traducido al inglés para la editorial The MIT Press (2018). El éxito de *Capitalismo gore* ha resultado en que el uso del término “sujetos endriagos” se empieza a ampliar en las investigaciones sobre narco cultura y violencia, además de que es un concepto que la autora ha vuelto a utilizar en dos trabajos (Valencia, 2018; Valencia y Falcón, 2021) y al cual refiere de manera constante. Recientemente, la investigadora en una entrevista con motivo del décimo aniversario de la publicación de su libro, señaló:

El sujeto endriago es una de las figuras medulares de mi discusión y creo que ha sido la que más ha interesado a las personas que han revisado mi trabajo, porque en una figura o en una metáfora se articulan relaciones y procesos que critican la masculinidad y la violencia, pero también el colonialismo y la racionalización del extractivismo y el trabajo de muerte. Entonces, el sujeto endriago es una figura retórica que compacta muchas de las realidades en las que vivimos. (Díaz, 2020: s/p)

*Capitalismo gore* presenta el origen del término endriago de manera directa y su posible uso metafórico como recurso de análisis:

Tomamos el término endriago de la literatura medieval, específicamente del libro *Amadís de Gaula*, [sic] Lo hacemos así siguiendo la tesis de Mary Louise Pratt, quien afirma que el mundo contemporáneo está gobernado por el retorno de los monstruos. El endriago es un personaje literario, un monstruo, cruce de hombre, hidra y dragón. Se caracteriza también por una gran estatura, ligereza de movimientos y condición bestial. Es uno de los enemigos a los que se tiene que enfrentar Amadís de Gaula. En el libro se le describe como un ser dotado de elementos defensivos y ofensivos suficientes para provocar el temor en cualquier adversario. Su fiereza es tal que la ínsula que habita se presenta como un paraje deshabitado, una especie de infierno terrenal al que sólo podrán acceder caballeros cuya heroicidad rondara los límites de la locura y cuya descripción se asemeja a los territorios fronterizos contemporáneos.

Hacemos una analogía entre el personaje literario, que pertenece a los Otros, a lo no aceptable, al enemigo, y los que en esta investigación identificamos plenamente como los nuevos sujetos ultraviolentos y demoledores del capitalismo gore: los sujetos endriagos. (Valencia, 2010: 89-90; cursivas del original)

Este es el único pasaje de *Capitalismo gore* en el que se hace referencia al *Amadís de Gaula* de Rodríguez de Montalvo para precisar el término endriago. La cita anterior no presenta directamente al monstruo según el episodio del libro de caballerías, sino que se limita a señalar, por medio de una paráfrasis, algunos rasgos generales del carácter monstruoso: su función de adversario del héroe, su condición de otredad, sus atributos híbridos y temibles, como el espacio infernal que habita. Las características que destaca Valencia son de índole general y pertenecen al imaginario teratológico desde la Antigüedad hasta la actualidad. Es decir, no apelan a la especificidad del Endriago y a su episodio, sino a una serie de elementos cuasi universales en los relatos insulares, casi siempre ricos en monstruos, como lo ha señalado Pinet:

A series of abstractions govern the insular imaginary up to the moment when the Spanish book of chivalry comes into being. This set of paradigms, which can still be seen at work in today's island imaginary, can be enumerated as follows: 1. Otherness. The island, whether near or far, is the representation of a beyond that house rupture, strangeness, and difference. 2. Monstrosity. Related

to otherness and to the sacred, to the other world and sometimes to femininity (through procreation), as a figure of the marvelous of evil, increasingly as a figure for politics, monsters seem to favor islands as a habitat, from classical imaginations to fictions of our day. (2011: 67)

Dada la importancia del concepto teórico propuesto por Valencia para los estudios del narcotráfico y su cultura, este trabajo busca examinarlo a partir de sus orígenes: el personaje del Endriago amadisiano y su construcción como figura retórica. Por ello, se revisa con detalle el episodio de este monstruo en el *Amadís de Gaula*, para compararlo con la propuesta de *Capitalismo gore*. A partir de la afirmación de Valencia: “consideramos que el discurso del Primer Mundo tendría que prestar atención a lo que los discursos tercermundistas tiene que decir sobre las derivas del mundo del capital y del mundo en general” (2010: 9), cabe preguntarnos ¿en qué contribuye un monstruo castellano tardomedieval o renacentista para configurar una categoría de análisis para la violencia derivada e inherente al sistema neoliberal del siglo XXI en el tercer mundo? y ¿por qué, si se trata de un concepto clave del análisis, no se cita ningún pasaje del *Amadís* o se vuelve a este texto para precisar los rasgos del Endriago más allá de su filiación a la tradición teratológica de Occidente? Específicamente, se plantean las preguntas ¿por qué el Endriago en particular?; ¿qué aporta el Endriago respecto al monstruo en general o a cualquier otro monstruo?; ¿por qué no emplear un monstruo cuyos rasgos posean un valor referencial para la mayoría de los lectores, los no especializados en libros de caballerías?; ¿por qué no hablar, de manera más acorde con el contexto y el problema estudiados en *Capitalismo gore*, de monstruos que correspondan a dichas circunstancias y a su imaginario?

A partir de las preguntas anteriores, el presente trabajo busca demostrar que el empleo del término endriago, en la propuesta de Valencia, se vincula en poco con el monstruo amadisiano. El concepto de sujetos endriagos no emplea realmente el referente medieval para su construcción. Al ignorar las características del personaje, el término endriago se vuelve un cascarón, cuyo contenido está construido con los rasgos de los sujetos violentos del capitalismo gore, que casi no se relacionan con su referente literario.

## La pregunta por el origen y las características esenciales

El episodio del Endriago en el *Amadís* cuenta la principal hazaña del caballero de Gaula, cifrado de manera clara en términos de un choque terrenal entre el representante de Dios, Amadís, y el del diablo, el Endriago. Este personaje no es un monstruo más de los libros de caballerías, es el adversario más temible de Amadís y su derrota es la hazaña más importante del héroe, pues el Endriago no solo amenaza al caballero a nivel individual, sino a todo su universo; es, en palabras de Pinet: “an absolute Other” (2011: 96). Una tormenta lleva al héroe a la ínsula del Diablo, nombre poco sutil que anticipa las características del Endriago. Antes del combate entre el héroe y el monstruo, el maestro Helisabad cuenta la historia de la isla y el origen del Endriago:

[...] sabed que desta ínsola a que aportados somos fue señor un gigante Bandaguido llamado, el cual con su braveza grande y esquiviza fizo sus tributarios a todos los más gigantes que con él comarcavan. Éste fue casado con una gigante mansa de buena condición; y tanto quanto el marido con su maldad de enojo y crueza fazía a los christianos matándolos y destruyéndolos, ella con piedad los reparava cada que podía. (Rodríguez de Montalvo, 1987: 1130)

Desde un inicio, el relato se enmarca como la lucha entre la bondad cristiana en apoyo de la gigante y la desmesura de su marido, cruel e injusto hacia la cristiandad.

La pareja de gigantes tiene una hija de gran belleza, con quien Bandaguido, el padre, consuma una relación incestuosa. Bandaguido recibe la siguiente profecía de sus “falsos ídolos”, cuyo cumplimiento depende de desposar a su hija, tras matar a su esposa:

Seyendo el gigante avisado desus falsos ídolos en quien él adorava, que si con su fija cassase, sería engendrado una tal cosa en ella la más brava y fuerte que en el mundo se podría fallar [...] Y luego esse día públicamente ante todos tomó por mujer a su fija Bandaguida en la cual aquella malaventurada noche fue engendrado una animalia por ordenança de los diablos, en quien ella y su padre y marido creían. (Rodríguez de Montalvo, 1987: 1132)

La animalia en cuestión es el Endriago y el esquema narrativo de la historia corresponde a la estructura de los nacimientos heroicos, aunque cifrado en clave demoníaca (Cacho Blecua, 1979: 31-37). El orden de la narrativa de la biografía heroica permite destacar al Endriago frente a otras criaturas monstruosas, de la misma manera que dicha estructura señala a Amadís como el héroe predestinado, por encima de cualquier otro caballero.

Tras nacer, el Endriago, haciendo honor a su linaje matricida, asesina a Bandaguida y su padre muere accidentalmente al tratar de defenderla. Al poco tiempo, la isla queda despoblada por obra del Endriago, ya por la gente que mató, ya porque el resto prefirió huir. El carácter abominable de esta bestia se refleja en su aspecto físico, como veremos adelante, y en su capacidad de ejercer la violencia para imponer su voluntad. Estos rasgos, en el texto, tienen una interpretación clara que se vincula al comportamiento de su linaje y a su origen demoníaco, incestuoso y asesino: “Tal es esta animalia Endriago llamado como vos digo —dixo el maestro Elisabad—. Y ahún más vos digo, que la fuerça grande del pecado del gigante y de su fija causó que en él entrasse el enemigo malo, que mucho en su fuerça y crueza acreçienta” (Rodríguez de Montalvo, 1987: 1133-1134). Así, el Endriago, al igual que sus rasgos físicos y comportamiento, es la encarnación del pecado y de los pactos diabólicos de sus progenitores, dándole “unas dimensiones que exceden en mucho las simples consideraciones morales de otras criatura diabólicas: no se trata de un aliado del pecado o del Mal (a quien es posible derrotar a través del Bien), sino, como el Anticristo y en un sentido mucho más concreto, del mayor enemigo de la fe católica en la que se sustenta la Cristiandad” (Toro Pascua, 2008: 780). De ahí, la importancia de conocer el origen del monstruo, en la medida en que este explica y justifica el poder destructivo de la criatura así como el peligro que representa para el universo cristiano.

El punto de origen de los sujetos endriagos de Sayak Valencia es distinto, empezando por el uso del término en plural. Si el Endriago amadisiano es único, pues representa una anomalía sobrenatural y una ruptura del orden divino y, por tanto, cósmico, los endriagos de *Capitalismo gore* son múltiples en la medida en que son un resultado directo de la lógica del sistema económico mundial, que repercute en toda la sociedad y no en un sujeto solo, si bien estos se concentran en las periferias y zonas fronterizas, en particular en el caso mexicano. Luego, dichos sujetos no son una excepción al sistema, sino la manifestación concreta de sus rasgos económicos. Según la tesis de *Capitalismo gore* los endriagos del capitalismo no señalan un peligro cósmico, pues no son una amenaza para el sistema económico, sino una de sus formas más extremas. En esto, se encuentra el origen de los sujetos endriagos y una parte importante de su caracterización:

[...] si se analiza a los sujetos endriagos de la economía criminal, bajo las reglas del mercado y no de la espectacularización a la que los someten los medios de información, éstos serían perfectamente válidos y no sólo válidos sino legítimos emprendedores que fortifican los pilares de la economía [...] Algunas de las características distintivas del emprendedor/a son: la innovación, la flexibilidad, el dinamismo, la capacidad para asumir riesgos, la creatividad y la orientación al crecimiento. Bajo estas características los sujetos endriagos, es decir emprendedores del capital gore, crean una amalgama entre emprendedores económicos, emprendedores políticos y especialistas de la violencia. (Valencia, 2010: 45-46)

Así, los sujetos endriagos encarnan, en sus actitudes y valores económicos, los rasgos del modelo del emprendedor. Desde esta perspectiva, no implican una tergiversación del sistema económico, sino su manifestación, aunque sean un signo clarísimo de sus problemas y fracasos a nivel social. En ambos casos, tanto la genealogía del Endriago amadisiano como la de los sujetos endriagos son elementos clave

para entender su comportamiento; sin embargo, la de los segundos no se vincula en ninguna manera a la del primero. Si bien los hermanas una enorme capacidad de violencia y destrucción, se encuentran en polos opuestos de sus respectivas realidades: el monstruo amadisiano representa un portento pecaminoso y sobrenatural de carácter único que muestra un reto directo al orden cósmico, mientras que los sujetos endriagos son un grupo que reproducen los valores fomentados por el sistema económico dominante al que pertenecen.

La caracterización como agentes económicos de los sujetos endriagos es uno de sus componentes centrales:

Los sujetos endriagos surgen en un contexto específico: el postfordismo. Éste evidencia y traza una genealogía somera para explicar la vinculación entre pobreza y violencia, entre nacimiento de sujetos endriagos y capitalismo gore. [...] De esta manera, los sujetos endriagos deciden hacer uso de la violencia como herramienta de empoderamiento y de adquisición de capital. Debido a múltiples factores el uso de la violencia frontal se populariza cada vez más entre las poblaciones desvalidas y es tomada en muchos casos como una respuesta al miedo a la desvirilización que pende sobre muchos varones dada la creciente precarización laboral y su consiguiente incapacidad para erigirse, de modo legítimo [sic], en su papel de macho proveedor. (Valencia, 2010: 90)

No cabe duda de que el Endriago amadisiano, como ya se señaló, pertenece a una genealogía violenta y que ejerce la violencia; sin embargo, su caracterización económica no corresponde a la de los sujetos endriagos.

El monstruo del *Amadís* no proviene de la pobreza económica, si acaso de la pobreza moral, en términos cristianos. Al contrario, el personaje es hijo de un gigante, que es un próspero señor de una isla que ha arrebatado al Emperador de Constantinopla y por la cual recibe tributo: “[...] sabed que desta ínsola a que aportados somos fue señor un gigante Bandaguido llamado, el cual con su braveza grande y esquiveza fizo sus tributarios a todos los más gigantes que con él comarcavan” (Rodríguez de Montalvo, 1987: 1130). Si bien el dominio del gigante por medio de la fuerza implica un beneficio económico, en el caso del Endriago no se hace ninguna mención a este aspecto. De cualquier manera, este breve retrato de la situación del poder y del ejercicio de la violencia en la isla responde claramente a una sociedad organizada de manera estamental, propia del modelo los tres órdenes feudales, donde la capacidad guerrera definía la pertenencia al estamento de la nobleza (*bellatores*) (Duby, 1996b). Ninguno de los personajes del episodio, ni de la novela de Rodríguez de Montalvo, participa de un sistema de clases sociales definido puramente a partir de las diferencias económicas o de sus factores, sino que incluye el aspecto de la función social. Este mismo sistema explica la relación económica entre el señor, Bandaguido, y sus tributarios, aunque todos los involucrados representen una encarnación distópica del orden feudal. La importancia de la condición señorial del gigante es una muestra clara del poder de Bandaguido, tanto en el plano económico como en el imaginario, como lo recuerda Georges Duby: “Au plan de l’économie, la féodalité n’est pas seulement la hiérarchie des conditions sociales qu’entend représenter le schéma des trois ordres, c’est aussi —et d’abord sans doute— l’institution seigneuriale” (Duby, 1996a: 168).

La caracterización del monstruo amadisiano, a diferencia de los sujetos endriagos, no pasa por la precariedad laboral, ni por el hiperconsumo, pues ni él ni su universo de ficción están insertos en las dinámicas del capitalismo, ni mucho menos en la globalización o el neoliberalismo iniciados con el postfordismo. Vale la pena recordar que el contexto económico medieval es el de una sociedad agrícola y precaria, en términos generales, donde no es posible pensar en el hiperconsumo. En esta sociedad los señores entienden su relación con lo económico a partir de lo feudal y no del capitalismo:

[...] cuando los señores feudales parecen favorecer el progreso económico, lo hacen, en cierto modo, a pesar de ellos porque, manteniéndose en la lógica del sistema feudal, lo hacen no con vistas a un beneficio económico, sino a una retención fiscal, a un derecho feudal. Cuando construyen un molino, una prensa, un horno común, lo hacen con el fin de obligar a los campesinos de sus tierras a utilizarlos

pagando o a obtener la exención de esa obligación mediante el pago de una tasa. Cuando fomentan la construcción de un camino o de un puente, el establecimiento de un mercado o de una feria, lo hacen asimismo con el fin de obtener la percepción de derechos: alquiler de puestos, peaje, etc. (Le Goff, 1999: 202)

El Endriago ni siquiera se preocupa por ejercer este derecho feudal o refrendar el estatus de señor buscando beneficios económicos. Al contrario, la presencia del Endriago transforma el lugar en un páramo que recuerda a la tierra yerma de la literatura artúrica, pues el monstruo es un ente destructor del sistema social y, por tanto, del económico: “El Endriago saltó por cima dél, y saliendo por la puerta de la cámara, dexando toda la gente del castillo emponçoñados, se fue a las montañas. Y no pasó mucho tiempo que los unos muertos por él, y los que barcas y fustas pudieron haver para fuir por la mar, que la ínsola no fuesse despoblada, y assí lo está passa ya de cuarenta años” (Rodríguez de Montalvo, 1987: 1136-1137). Luego, el Endriago representa un grado monstruoso mayor que su padre, quien encarnaba los excesos de la ira y el paganismo, pero mantenía el orden de la sociedad feudal y sus códigos socioeconómicos. Este monstruo no surgió, como en el caso de los sujetos endriagos, de una situación de precariedad y de buscar el poder por medio del ascenso material de la mano de la violencia. La destrucción del Endriago del *Amadís* se gesta de lo más bajo de la escala moral cristiana, pero de arriba hacia abajo en la escala social, arrasando también con lo económico a su paso. El Endriago es una fuerza plenamente desmesurada y salvaje, ajena a cualquier consideración humana como el beneficio material. A diferencia de un dragón que puede dormir en una guarida donde ha acumulado tesoro, como en *Beowulf*, la criatura amadisiana no usa la violencia para la adquisición y la acumulación del capital. Ni siquiera se le pueda atribuir un papel de macho proveedor, que sí tuvo Bandaguido, pues este monstruo es una fuerza absolutamente destructora. Queda así en duda, en lo que respecta al aspecto económico, el carácter “endriago” de los sujetos descritos en *Capitalismo gore*, ya que estos pertenecen a un mundo y a un sistema económico radicalmente distinto al del *Amadís*, además de que para el monstruo ni este factor ni el rol de género es relevante como motor de sus acciones y deseos.

Esta primera aproximación al Endriago de Rodríguez de Montalvo arroja luz sobre otros problemas con el empleo del término “sujetos endriagos” para comprender el papel de los narcos en el capitalismo actual, que contradicen las propuestas de fondo de Valencia:

Por lo anterior, es necesario pensar otra vía de interpretación sobre la dinamitación de los acuerdos éticos, llevados a cabo por los sujetos endriagos que siguen a pies juntillas los dictados más radicales del mercado. Debemos salir de la dicotomía de lo bueno contra lo malo —tan acostumbrada por la crítica—, aunque ésta sea expresada en términos sobrespecializados [sic] y rimbombantes. (Valencia 2010: 80)

Si lo que se busca con el concepto propuesto es romper con el pensamiento maniqueo, la elección parece contradictoria, pues el monstruo, como ya se señaló, representa abiertamente al Mal en oposición al héroe, Amadís. ¿Acaso, siguiendo la analogía, podríamos hablar de sujetos amadis que aparezcan súbitamente y terminen con los sujetos endriagos como ocurre en la novela? La elección del término “sujetos endriagos”, más que el problema estudiado, sugiere de manera casi inmediata al héroe de Gaula, aunque una solución por medio de sujetos amadis sea absurda e ingenua, pues ese modelo es propio de la ficción. En particular, el Endriago es una criatura que no ofrece matices sobre su consideración negativa, aunque el término sea altamente especializado y seguramente rimbombante fuera del ámbito de los estudios literarios medievales y renacentistas. En gran parte, los rasgos negativos del Endriago no son exclusivos de este ser, sino de la tradición teratológica y sus relatos, pues a cada monstruo suele corresponderle un héroe que termina con el caos y mal.

A partir de lo presentado hasta ahora, el Endriago de Rodríguez de Montalvo comparte con los sujetos endriagos únicamente aquellos elementos de carácter general que permiten clasificarlos como monstruos, como a tantos otros seres. Sin negar el carácter violento y transgresor, el Endriago no participa de la carencia económica y mucho menos de una lógica de “heroificación”, como sugiere

Valencia, citando a Lipovetsky. “De las características identitarias del sujeto endriago se puede contar el hecho de que es ‘anómalo y transgresor, combina lógica de la carencia (pobreza, fracaso, insatisfacción) y lógica del exceso, lógica de la frustración y lógica de la *heroificación*, pulsión de odio y estrategia utilitaria” (Valencia, 2010: 92; cursivas del original).<sup>2</sup> Como ya se señaló, el monstruo del *Amadís* no participa de ninguna manera de la lógica de los héroes. Entonces, Valencia engloba las coordenadas planteadas por Lipovetsky con los sujetos endriagos para retratar a los agentes del capitalismo *gore*, principalmente en México; sin embargo, el vínculo con el monstruo que elige para nombrar a estos sujetos es tenue.

En un artículo posterior, Valencia continúa con la misma tendencia de utilizar la idea del Endriago de manera desvinculada del *Amadís*, al afirmar que: “Rescatamos la figura del endriago de la literatura medieval, específicamente del género de caballerías, porque en la narrativa de las gestas caballerescas encarna las antípodas de lo que se considera como humano: monstruo anómalo, feroz y moralmente deforme. Mitad hombre, mitad dragón” (Valencia, 2018: 132). No todos los monstruos participan de la naturaleza humana, como sí lo hacen minotauros, sirenas o cinocéfalos, mitad hombre, mitad bestia; o como lo hacen gigantes y enanos, contruidos a partir de la exageración o disminución de las dimensiones y proporciones humanas. La descripción del Endriago en el *Amadís* no se construye deformando lo humano, sino con la hibridez al mezclar monstruos o animales:

Tenía el cuerpo y el rostro cubierto de pelo, y encima había conchas sobrepuestas unas sobre otras tan fuertes, que ninguna arma las podía passar, y las piernas y pies eran muy gruesos y rezios. Y encima de los ombros había alas tan grandes que fasta los pies le cubrían, y no de péndolas, mas de un cuero negro como la pez, luziente, velloso, tan fuerte que ninguna arma las podía empercer, con las cuales se cubría como lo fiziesse un hombre con un escudo. Y debaxo dellas le salían braços muy fuertes assí como de león, todos cubiertos de conchas más menudas que las del cuerpo, y las manos había de fechora de águila con cinco dedos, y las uñas tan fuertes y tan grandes, que en el mundo podía ser cosa tan fuerte que entre ellas entrasse que luego no fuesse desfecha. Dientes tenía dos en cada una de las quixadas, tan fuertes y tan largos, que de la boca un codo le salían, y los ojos, grandes y redondos, muy bermejos como brasas, assí que de muy lueño, siendo de noche, eran vistos y todas las gentes huían dél. Saltava y corría tan ligero, que no había venado que por pies se le pudiesse escapar; comía y bebía pocas vezes, y algunos tiempos, ningunas, que no sentía en ello pena ninguna. Toda su holganza era matar hombres y las otras animalias bivas, y quando fallava leones y ossos que algo se le defendían, tomava muy sañudo, y echava por sus narizes un humo tan spantable, que semejava llamas de fuego, y dava unas bozes roncadas espantosas de oír; assí que todas las cosas bivas huían ant’él como ante la muerte. Olía tan mal, que no había cosa que no emponçonasse; era tan espantoso quando sacudía las conchas unas con otras y hazía cruxir los dientes y las alas, que no parecía sino que la tierra fazía estremecer. Tal es esta animalia Endriago llamado como vos digo. (Rodríguez de Montalvo, 1987: 1132-1133)

Así, no se trata de un monstruo cuya otredad esté definida como una deformación o bestialización de lo humano, sino de lo animal, la falta de armonía y los peligros de la naturaleza. Tampoco su cuerpo funciona como mercancía, como lo harían los sujetos endriagos de la actualidad:

Ahora bien, para la necropolítica y los sujetos endriagos el cuerpo resulta fundamental puesto que éste se concibe como mercancía principal, ya que es lo que nos vende el capitalismo *gore* [...]. Paradójicamente, al mismo tiempo que la importancia del cuerpo se nos vende como mercancía a los sujetos sujetos de las poblaciones civiles, existe un movimiento inverso que realizan los sujetos endriagos con respecto al cuerpo. Éstos tienden a desacralizar el cuerpo, tanto el ajeno (para poder comercializar con él a manera de mercancía de intercambio o con su muerte como objeto de trabajo) como el propio, apostar y renunciar a éste adhiriéndose a una lógica kamikaze que indudablemente les llevará a la destrucción corporal y la pérdida de la propia vida [...]. (Valencia, 2010: 140-141)

---

<sup>2</sup> La cita retomada por la autora, como su texto apunta, proviene del trabajo *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad hiperconsumista* de Gilles Lipovetsky.



El cuerpo del Endriago amadisiano no está a la venta y no funciona como mercancía dentro de un sistema económico, sino que debe ser destruido sin matiz alguno, pues en él se encuentra el Mal. En cambio, el concepto de sujetos endriagos entiende la otredad de estas personas a partir de la deformación de lo humano a raíz de factores económicos y de poder global.

Finalmente, en un capítulo reciente, Valencia y Falcón (2021) examinan los vínculos entre los sujetos endriagos y los CEOs, en función de una “heroificación” de los primeros al buscar su conversión en CEO y asimilarse plenamente en los valores económicos encarnados en el papel de un macho triunfador asociado al ideal neoliberal del empresario global. En particular, este trabajo enfatiza la necromasculinidad como modelo en dicho contexto, es decir un varón de la guerra, orgulloso de su violencia y proezas sexuales, que asume el papel de proveedor de los suyos y los valores neoliberales (Valencia y Falcón, 2021: 41-42). Si se obvia el ya discutido aspecto económico, dicha caracterización corresponde al padre del Endriago, el gigante Bandaguido, y no a su vástago, que carece de un aspecto proveedor, familiar, sexual o reproductivo, pues convierte su ínsola en un páramo, cuyo único habitante es el monstruo. Así, el proceso identificado por las autoras en este capítulo corresponde, como muestran claramente, a la inserción del narcotráfico en el marco económico neoliberal y a la asimilación de dichos valores por los capos; sin embargo, esto representa un alejamiento mayor de los rasgos del monstruo amadisiano.

En las tres obras revisadas, más allá del nombre, hay muy poco del Endriago amadisiano en los sujetos endriagos, al punto de llegar a algunas contradicciones de peso entre la caracterización del primero y los valores de los segundos. Si bien son claras las coordenadas de estudio (el neoliberalismo, la violencia, el narcotráfico, el colonialismo, la otredad y la masculinidad), los rasgos del monstruo amadisiano elegido para nombrar a los sujetos estudiados poco corresponden con el fenómeno analizado, salvo por la capacidad de destrucción. Tan es así, que para la definición de estos seres no se recurre directamente al *Amadís de Gaula*.

## Todo es culpa de la Edad Media

Dos son los factores principales que Sayak Valencia identifica claramente como responsables de generar el contexto que produce a los sujetos endriagos; se trata de la globalización y la economía ultraliberalista:

La globalización de la violencia es una de las múltiples distopías del proyecto mundializador. Esta globalización, aunada al surgimiento de los sujetos endriagos, nos muestra, por un lado, lo crudo de dicho proyecto, entendido como “el hecho absolutamente específico que se refiere a la ampliación de los mercados mundiales” y, por el otro, la forma tan precisa que tienen los sujetos endriagos de acatar las exigencias de la economía ultraliberalista. El monopolio económico y epistémico que ha fundado la ideología ultraliberal ha desplazado a todas aquellas ideologías de resistencia representativa y agente. (Valencia, 2010: 88)

*Capitalismo gore* enmarca estos dos grandes factores dentro de los procesos poscoloniales: “De esta manera, el capitalismo gore podría ser entendido como una lucha intercontinental de postcolonialismo extremo y recolonizado a través de los deseos de consumo, autoafirmación y empoderamiento” (Valencia, 2010: 53).

Hay tres ejes que estructuran la propuesta de Valencia para entender las condiciones de los sujetos endriagos: la globalización, el liberalismo económico a ultranza y las dinámicas de poder poscoloniales. A raíz de esto llama la atención la elección de un monstruo como el Endriago cuyo contexto es ajeno a estos tres factores de la realidad posmoderna. El triunfo del capitalismo como sistema económico dominante se produce a finales del siglo XVIII o el XIX, pero no en el siglo XV o inicios del XVI, por no hablar de su variante postfordista o de la globalización, fenómenos iniciados en la segunda mitad del

siglo XX (Hilton, 1977).<sup>3</sup> Los procesos fruto del fin de la colonización europea son asunto del siglo XIX hasta la actualidad, si bien la colonización europea tiene sus incipientes raíces a finales del siglo XV, época del *Amadís*. Los procesos de colonización y conquista de finales del siglo XV y el XVI siguen dominados, desde la perspectiva económica, por la lógica feudal, con la Iglesia como el pilar de este sistema de los dos lados del Atlántico, a diferencia de las luchas de poder global del poscolonialismo. Dichas luchas se insertan plenamente en el neoliberalismo económico y en ellas la Iglesia ya no tiene un papel dominante (Baschet 2009).<sup>4</sup> De cualquier forma, cabe recordar que la hazaña de Amadís en la ínsula del Diablo no pertenece a un proyecto de expansión imperial, sino de recuperación de una isla de cristianos en el Mediterráneo, perteneciente a Constantinopla. Como ya se señaló, dicho episodio está cifrado en términos de la lucha de un héroe cristiano contra la maldad del Endriago, mostrando la importancia ideológica de la Iglesia, aún en textos seculares. Como ha señalado Mérida Jiménez, es precisamente en términos cristianos que se interpreta la victoria de Amadís en la corte de Constantinopla, por lo que el Emperador decide fundar un monasterio para concluir la labor y renombrarla como ínsula de Santa María (2001: 304-305).

La insistencia en vincular a los sujetos endriagos con lo medieval aparece desde la ya referida primera y única mención al *Amadís*, “Tomamos el término *endriago* de la literatura medieval” (Valencia, 2010: 89; cursivas del original), y en un artículo más reciente de la misma Valencia. La primera mención describe al texto como literatura medieval. Si bien nadie dudaría de la existencia de la literatura de caballerías medieval, cronológicamente hablando, el *Amadís*, en la versión de Rodríguez de Montalvo, pertenece al Renacimiento,<sup>5</sup> pues la primera edición conservada es de 1508, aunque seguramente existieron ediciones previas que permiten fechar la obra en 1496 (Ramos, 2015: 368-369). De cualquier forma, el *Amadís* es posterior a la llegada de Colón a América (1492) o a la caída de Constantinopla (1453), eventos considerados parteaguas para el inicio de la Edad Moderna. Inclusive, la obra de Rodríguez de Montalvo fue uno de los textos de ficción más difundidos del siglo XVI, tanto en la península Ibérica como en Europa occidental (Neri, 2008).

Por la fecha del *Amadís*, el asunto de su clasificación como obra medieval o renacentista se podría considerar como una imprecisión menor o un detalle insignificante para la argumentación de Valencia; sin embargo, su artículo “Has llegado al fin del mundo: aquí hay dragones endriagos” pone énfasis en vincular a los sujetos endriagos con lo medieval, de manera superficial, pero constante. El artículo comienza describiendo como medieval un mapa del siglo XVI:

En el Medievo era usual colocar serpientes marinas o criaturas mitológicas para marcar zonas desconocidas, por ejemplo, en el mapamundi Hunt-Lenox, realizado alrededor de 1503-1507 (justamente al inicio de la toma de contacto entre Europa y América), la inscripción Hinc Sunt Dracones aparece en la costa oriental de Asia, para advertir del fin del mundo conocido hasta la época [...] Dicha frase se utilizó para referirse a territorios inexplorados o peligrosos. Funciona como un marcador geopolítico y, al mismo tiempo, como una proyección de miedos y fantasías ante los territorios lejanos, una cartografía que no solo marca espacios, sino que diseña modos de lectura

<sup>3</sup> Al respecto Le Goff recuerda: “[...] antes de la revolución industrial del siglo XVIII no se podía hablar más que de una sola y misma economía; los niveles de productividad en Europa, considerablemente más elevados a finales del siglo XVI que 600 años antes, siguieron siendo ‘abismalmente’ (*abismally*) bajos [...] De cualquier modo no se puede hablar de ‘capitalismo’ y, antes de la aparición del gran libro del economista escocés Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* (1776), considerar que la economía se liberó de las dimensiones y prácticas de la Edad Media” (2016: 87-88).

<sup>4</sup> Como ejemplo, recuérdese el caso de Colón, según lo explica Todorov: “La victoria universal del cristianismo, éste es el móvil que anima a Colón, hombre profundamente piadoso (nunca viaja en domingo), que, por esta misma razón, se considera como elegido, como encargado de una misión divina [...] Por lo demás, la necesidad de dinero y el deseo de imponer al verdadero Dios no son mutuamente exclusivos; incluso hay entre los dos una relación de subordinación: la primera es un medio y la segunda, un fin” (1996: 20).

<sup>5</sup> Existieron versiones medievales, hoy perdidas salvo por un par de folios; sin embargo, la obra a la que refiere Valencia es la versión exitosísima de Rodríguez de Montalvo (Avalle Arce, 1990).

sobre lo desconocido, produciendo radicalmente un Otro a través de la metáfora de lo monstruoso. (Valencia, 2018: 132)

El vínculo con lo medieval no es un asunto secundario de la argumentación, pues Valencia insiste en que el contexto medieval europeo permite entender la violencia del narcotráfico en México:

Retomamos la frase del contexto medieval europeo para reflexionar sobre la forma en la que la localización geopolítica de lo monstruoso, del peligro y del Otro, sigue siendo una tríada que se ubica en los territorios excoloniales, entendidos como espacios liminales, límites del mundo racional en tanto discursividad, representación e importancia. En este sentido, proponemos que los territorios azotados por la violencia criminal asociada con el narcotráfico en México pueden leerse en clave de “una gramática estratégica” (Jáuregui) que se entiende ora como localización de la calamidad, ora como catacresis discursiva que sirve de metáfora exculpatoria para espectralizar las relaciones de poder neocolonial inflingidas por los países dominantes sobre los espacios de desastre o “zonas nacionales de sacrificio” (Davis), pertenecientes al “tercer mundo” o países pobres. En México, estas zonas están representadas por las fronteras tanto del Norte como del Sur, ambas emparentadas con las lógicas del exterminio neoliberal impuestas por las exigencias de consumo, progreso y ascensión social propias de la axiología neoliberal: blanca, hiperconsumista y primer mundista que en estos espacios despliega la cara más sangrienta del capitalismo, su versión gore. (Valencia, 2018: 132-133)

Los argumentos y factores de análisis presentados en la cita anterior no se vinculan con lo medieval: territorios excoloniales, la distinción entre el primer y el tercer mundo, poder neocolonial, y neoliberalismo. Esta tendencia a utilizar lo medieval continúa con el título del primer apartado del artículo: “Neofeudalismo y teratología contemporánea” (Valencia, 2018: 133-134), pero ni el apartado, ni el artículo vuelven a emplear el término neofeudalismo o feudalismo. Hubiera sido de interés discutir o apuntar el debilitamiento del Estado ante el problema del narco, respecto a la desaparición del Estado a raíz de la caída del Imperio Romano de Occidente en el siglo V, planteado como el inicio de la Edad Media y resultando en el surgimiento de la sociedad feudal. En cambio, el breve apartado continúa señalando el problema desde un marco decolonial y del neoliberalismo, al punto de reconocer de manera implícita que tanto el tema como la perspectiva teórica son ajenos a la Edad Media:

Desde la perspectiva decolonial, este reciclaje de las narrativas bestializantes obedece a un ordenamiento del mundo mediante el que se busca reinstaurar los valores asociados con el occidente colonial cristiano que “vincula(n) Estado, Identidad y Espiritualidad y (son) el germen del Estado-Nación moderno” (Grosfoguel, 2013: 41), narrativas que después se transfirieron del Renacimiento al Iluminismo del siglo XVIII y cuya representación en nuestros días es la narrativa del Estado-nación, que se funda en los “sin Estado” (Spivak) y que perpetúa las lógicas coloniales de una manera desdibujada por el desconocimiento de la historia y la construcción de los marcos epistemológicos que trasminan todo el espectro social por medio de la colonialidad del poder (Quijano) [...]. (Valencia, 2018: 133)

Dado que el sentido del término neofeudalismo no está explicado y un feudo no es equivalente a una colonia, es difícil profundizar en este aspecto; sin embargo, llama la atención la elección del título de la sección si los conceptos teóricos que sustentan el argumento de Sayak Valencia claramente identifican dichos procesos con la Modernidad.

Tras estos ejemplos queda claro que referir a la Edad Media o a elementos asociables a esta, como el Endriago o el feudalismo, es un recurso argumental frecuente en las obras aquí revisadas, más allá de las precisiones cronológicas. Dicha estrategia se emplea para enfatizar la violencia y como recurso para caracterizar de forma negativa a los sujetos y procesos estudiados por Valencia. Esto responde a una visión de uso coloquial donde lo medieval es sinónimo de un período oscuro, de retroceso, y de mayor violencia; es decir un tiempo opuesto a las bondades y virtudes de la Modernidad, como lo ha explicado Heers:

“Medieval” ya no sirve solamente para designar una época [...], sino, tomado decididamente como un calificativo que sitúa en una escala de valores, sirve también para juzgar y, consiguientemente, para condenar: es un signo de arcaísmo, de oscurantismo, de algo realmente superado, objeto de desprecio o de indignación virtuosa. [...] El hombre “contemporáneo” (¿o “moderno”?) se siente poseedor de una superioridad evidente y, al mismo tiempo, de un discernimiento suficiente para proferir censuras o alabanzas; tarea de exaltación en la que se complace, incluso ignorando completamente las realidades [...] Colmar el pasado con todos los males y fechorías, revestirlo de una imagen negra, permite sentirse más a gusto, más feliz en la propia época y en la propia piel. La causa está vista: lo medieval da vergüenza, es detestable; y lo “feudal”, su carta de visita para muchos, es todavía más indignante. No encontramos palabras nuevas suficientes para condenar esos tiempos de “barbarie”, cerrados al progreso [...] Todo lo que disgusta en las relaciones humanas, en la gestión de la sociedad y en la manifestación de los poderes, todos esos abusos y esas antiguallas, todo eso es feudal. Sin hablar, evidentemente, de las crueldades, de los dramas y de la violencia. (1995: 14-16)

La descripción de la Edad Media en este pasaje está implícita en la génesis de los sujetos endriagos, si bien Heers, entre muchos otros medievalistas, hace décadas que cuestionan esa visión, por su maniqueísmo,<sup>6</sup> aunque con poco éxito más allá de los círculos académicos especializados (Verdon, 2019: 11).

La visión de la Edad Media puramente “oscura”, implícita en los trabajos de Valencia, es una simplificación retórica excesiva para textos de carácter académico, pero que parece justificar el obviar las fechas convencionales de periodización sin dar explicación alguna, hablar de neofeudalismo sin explicar el término o elegir un monstruo y caracterizarlo, sin matiz alguno, como puramente medieval: el Endriago. Así, para Valencia el rasgo más importante de este ser y el que hereda a los sujetos endriago, en *Capitalismo gore* y el artículo posterior, sería el ser medieval y, por tanto, muy malo y violento, sin atender ninguno de los otros elementos de su configuración, pues es una figura eminentemente ajena al capitalismo, a la globalización y a los fenómenos de dominación y colonización contemporáneos. No se trata de pugnar por una visión idealizada de la Edad Media, sino tener una perspectiva académica de esta y su legado en la vida contemporánea. En especial, habría que evitar la construcción de metáforas o conceptos vinculados a este período que terminan por simplificar, distorsionar y entorpecer el entendimiento de un problema actual tan delicado como el narcotráfico, su violencia y su lugar y participación en el sistema económico, cuya explicación difícilmente se encontrará en componentes verdaderamente medievales o inclusive en los inicios de la modernidad. Sin duda, es una operación peligrosa y contraproducente atribuir a la lejana Edad Media los males del capitalismo *gore* a factores ajenos y anacrónicos a dicho período, en lugar de a las causas identificadas por Valencia, con tal de acuñar un término innovador y especializado, pero altamente impreciso.

## Conclusión

El monstruo ha sido un recurso cultural, literario y académico para señalar temores y problemas de nuestra realidad, pues, en términos generales, los monstruos ayudan a comprender los temas más complejos y contradictorios de la humanidad, ya que condensan el peligro, la otredad, las fronteras, los deseos, las crisis de las categorías y su orden, así como diversas contradicciones: “These monsters ask us how we perceive the world, and how we have misrepresented what we have attempted to place. They ask us to reevaluate our cultural assumptions about race, gender, sexuality, our perception of difference, our tolerance toward its expression” (Cohen, 1996: 20). Dada la compleja y truculenta realidad derivada de la conjunción del capitalismo actual y el narcotráfico en México, no extraña que Sayak Valencia recurra a una metáfora monstruosa para identificar a los agentes de la violencia de dicho contexto siguiendo, como ella misma señala, la idea del regreso de los monstruos de Pratt (2007). Dicho concepto se inserta en una

---

<sup>6</sup> Además del trabajo de Heers (1995), véase Le Goff, 2011: 41-54 y Pernoud, 1998.

tendencia de interpretar dichas criaturas como representaciones de la violencia, producto de los excesos y las contradicciones del capitalismo (Newitz, 2006; McNally, 2011). En cambio, los trabajos de Valencia no analizan a los monstruos de los relatos de la cultura y la historia del narco, el neoliberalismo o la globalización, sino que presentan a uno ajeno a estos procesos como categoría para estudiar a los sujetos violentos de este contexto.

Al tomar al Endriago, personaje extraño tanto a la cultura como las coordenadas espaciales y temporales al problema del narcotráfico, la explicación metafórica suscita más confusión que certeza. Esto contrasta con el marco de análisis que Valencia presenta en sus trabajos, conformado por factores precisos como el hiperconsumo, la globalización, el neoliberalismo, el machismo y el contexto poscolonial que han llevado al modelo de violencia económica que domina en el llamado capitalismo *gore*. Justamente, la metáfora de los sujetos endriagos y, en menor medida, la del neofeudalismo oscurecen la comprensión del fenómeno, al otorgarle rasgos medievales implícitos que lo alejan de los principales factores identificados por Valencia, que son propios del siglo XXI y de la segunda mitad del XX y atienden especialmente la realidad mexicana. Así, se termina por simplificar la comprensión del problema, al apelar vagamente a las implicaciones semánticas negativas de lo medieval en el uso cotidiano, muy distantes de la visión académica. Entonces, se privilegia la creación de un concepto de análisis que resulta impreciso e, inclusive, incoherente, dado el marco teórico planteado y el fenómeno estudiado.<sup>7</sup>

Las palabras cambian con su uso, adquieren nuevos matices y acepciones, su significado original puede quedar olvidado o invertido con el paso del tiempo, pero en el caso del Endriago no se trata de un término de empleo corriente ni de un monstruo con valor referencial claro en la cultura contemporánea, sino de una propuesta teórica, que busca contribuir a comprender una realidad compleja y dolorosa. Luego, se podría emplear una metáfora, quizá el sujeto chupacabras, que efectivamente corresponda a la realidad de los sujetos del capitalismo *gore*, según el marco de análisis y el problema planteado por Valencia. En ese sentido, el trabajo de Pratt, influencia reconocida por Valencia, ya destacaba la relación del chupacabras con varios de los factores que explican o abarcan el capitalismo *gore*, justamente en la región estudiada:

A mediados de los 90, siguiendo la ruta del NAFTA, México y el Caribe fueron testigos de la aparición del chupacabras, una criatura alada de aproximadamente un metro de estatura, parecida a un murciélago, que salía en las noches y atacaba los corrales de las cabras en las regiones rurales de México [...] Los orígenes del chupacabras, se contaba, estaban en un fallido experimento de ingeniería genética en un laboratorio secreto de una base militar estadounidense en Puerto Rico. La historia del chupacabras sintetizaba el asalto a la vida rural y la agricultura, patrocinado por el acuerdo NAFTA de 1994. [...] Era evidente que el negocio de la agricultura de los Estados Unidos iba a chupar la sangre de los campesinos mexicanos minifundistas. ¿Por qué las cabras? El monstruo tenía como objetivo de ataque a las relaciones intensas entre las personas y los animales, relaciones que son el corazón mismo de la vida rural. En la zona rural mexicana la “birria”, preparación especial del cabrito, es la comida ritual de las bodas, locus de la reproducción social. (Pratt, 2007: 22)

Pratt no ha sido la única en vincular a este monstruo a los procesos violentos actuales de orden económico, político y personal en México y Latinoamérica. Recientemente y siguiendo con la misma metáfora teratológica, también se ha propuesto la idea de capitalismo chupacabras, para entender el impacto del neoliberalismo en México en la mercantilización, la marginación y la violencia ejercidas sobre, por ejemplo, los migrantes (Gálvez y Luque-Brazán, 2019). Así, se podría considerar el uso del término de sujetos chupacabras que permite, por lo menos, operar dentro del imaginario y contexto de la violencia poscolonial y neoliberal en el Norte de México, en lugar de remitir a un monstruo de otra realidad, como el Endriago.

<sup>7</sup> Algunos autores sostienen que este tipo de excesos son frecuentes en los estudios poscoloniales (Zapata, 2018: 58).

## Bibliografía

- BASCHET, Jérôme (2009), *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*. Vázquez Barrón, Arturo y Mariano Sánchez Ventura (trads.), Herreron, José Luis y Jérôme Baschet (revs. de la trad.). Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1979), *Amadís: heroísmo mítico cortesano*. Madrid, Cupsa/ Universidad de Zaragoza.
- COHEN, Jeffrey Jerome (1996), “Monster Culture (Seven Theses)”, en Cohen, Jeffrey Jerome (ed.), *Monster Theory: Reading Culture*. Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 3-25.
- DÍAZ, Andrés (2020), “Capitalismo Gore, diez años después. Una conversación con Sayak Valencia”, en *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, vol. 6.
- DUBY, Georges (1996a), *Guerriers et paysans VIIe-XIIe siècle. Premier essor de l'économie européenne*, en *Féodalité*. Paris, Gallimard, pp. 1-265.
- DUBY, Georges (1996b), *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*, en *Féodalité*. Paris, Gallimard, pp. 451-825.
- GÁLVEZ, Alyshia y José Carlos LUQUE-BRAZÁN (2019), “Capitalismo de chupacabras en una era post-política y post-migratoria”, en *Huellas de la Migración*, vol. 4, n.º 7, pp. 109-138. DOI: <<https://doi.org/10.36677/hmigracion.v4i7.11945>>.
- HEERS, Jacques (1995), *La invención de la Edad Media*. Marioana Vilalta (trad.). Barcelona, Crítica.
- HILTON, Rodney (ed.) (1977), *La transición del feudalismo al capitalismo*. Domènec Bergadà (trad.). Barcelona, Crítica.
- LE GOFF, Jacques (1999), *La civilización del Occidente medieval*. González, Godofredo (trad.). Barcelona, Gedisa.
- LE GOFF, Jacques (2011), *Un long Moyen Âge*. Paris, Pluriel.
- LE GOFF, Jacques (2016), “Una larga Edad Media”, en *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?* Yenny Enríquez (trad.). Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, pp. 72-95.
- MCNALLY, David (2011), *Monsters of the Market: Zombies, Vampires, and Global Capitalism*. Leiden, Brill.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael M. (2001), “Fuera de la orden de natura”: *magias, milagros y maravillas en el Amadís de Gaula*. Kassel, Reichenberger.
- NERI, Stefano (2008), “Cuadro de la difusión europea del ciclo del Amadís de Gaula (siglos XVI-XVII)”, en Lucía Megías, José Manuel; María Carmen Marín Pina (eds.), *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Bleca*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 565-592.
- NEWTIZ, Annalee (2006), *Pretend We're Dead: Capitalist Monsters in American Pop Culture*. Durham y Londres, Duke University Press.
- PERNOUD, Régine (1998), *Para acabar con la Edad Media*. Serre, Esteve (trad.). Palma de Mayorca, José J. de Olañeta.
- PINET, Simone (2011), *Archipelagoes: Insular Fictions from Chivalric Romance to the Novel*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- PRATT, Mary Louise (2007), “Globalización, desmodernización y el retorno de los monstruos”, en *Revista de Historia*, vol. 156, pp. 13-26.
- RAMOS, Rafael (2015), “*Amadís de Gaula*”, en Hook, David (ed.), *The Arthur of the Iberians. The Arthurian Legends in the Spanish and Portuguese Worlds*. Cardiff, University of Wales Press, pp. 364-381.

- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (1987), *Amadís de Gaula*. Cacho Blecua, Juan Manuel (ed.). Madrid, Cátedra.
- TODOROV, Tzvetan (1996), *La Conquista de América. El problema del otro*. Flora Botton Burlá (trad.). 7a ed. México, Siglo XXI.
- TORO PASCUA, María Isabel (2008), “Amadís de Gaula y la tradición apocalíptica medieval: la figura del Endriago”, en Lucía Megías, José Manuel; Marín Pina, María Carmen (eds.), *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 117-131.
- VALENCIA, Sayak (2010), *Capitalismo gore*. Tenerife, Melusina.
- VALENCIA, Sayak (2018), “Has llegado al fin del mundo: aquí hay dragones endriagos”, en *Taller de Letras*, vol. 63, pp. 131-146. DOI: <<https://doi.org/10.7764/tl63131-146>>.
- VALENCIA, Sayak y Liliana FALCÓN (2021), “Narcomodernidades: de endriagos a CEO’s”, en Santos López, Danilo; Urgelles Latorre, Ingrid; Vásquez Mejías, Ainhoa (eds.), *Narcontrasmisiones. Neoliberalismo e hiperconsumo en la era del #narcopop*. Ciudad Juárez, El Colegio de Chihuahua, pp. 39-51.
- VERDON, Laure (2019), *Le Moyen Âge. 10 siècles d'idées reçues*. 3a ed. París, Le Cavalier Bleu.
- ZAPATA, Claudia (2018), “El giro decolonial. Consideraciones críticas desde América Latina”, en *Pléyade (Santiago)*, vol. 21, pp. 49-71. DOI: <<http://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962018000100049>>.